



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Afrah Mulla Ali. TRADUCTORA DEL EMIR DE KUWAIT Y PROFESORA DE ESPAÑOL

“Me presento como primera voluntaria para traducir la web de la Universidad al árabe”

Considera que los antiguos alumnos deben “enseñar y ayudar a los estudiantes, que son el futuro del país, lo que nos hará llegar muy lejos”. Asegura que siempre estará muy agradecida a Salamanca “porque me abrió las puertas de la sabiduría” y aplaude la calidad del profesorado. “Mi nivel de español lo dice todo”.

BERTA BAZ | MADRID

PIONERA en la difusión de la lengua, la literatura y la cultura española en el mundo árabe, Afrah Mulla Ali (Kuwait, 1981) se licenció en Filología Hispánica y posteriormente se doctoró en Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca. Tiene el honor de ser la primera mujer árabe que pone su Vitor en el Estudio salmantino por sus logros académicos. Trabaja en su país como traductora en diferentes instituciones públicas como el Ministerio de Planificación y Desarrollo y también en el de Exteriores, y es requerida como traductora por el emir de Kuwait. Es además profesora de español en la Universidad kuwaití y colabora en periódicos y agencias de comunicación por su buen conocimiento de la lengua española. En 2014 fue nombrada socia de honor de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad salmantina.

—¿Qué le atrajo de la Universidad de Salamanca para matricularse en su Facultad de Filología Hispánica?

—Soy una apasionada de los idiomas y la lectura, en especial de los libros antiguos y manuscritos, y sabiendo que la lengua española es la segunda lengua mundial, y la oficial en más de veinte países, sin mencionar su historia tan rica y variada, me hizo reflexionar y concluir que aprender español significaría comunicarme mejor con el mundo, y leer y saber más y más. Aunque uno de mis grandes sueños era ser médico sin fronteras, trabajar en el sector humanitario, sin embargo, el amor y la pasión que tengo hacia la lengua, la literatura y la historia de España fue mucho más grande que cualquier otro plan, así que empecé mi viaje en 1998, con 16 años, para hacer realidad mi sueño, y especializarme en lengua española

—¿Su primer contacto con España fue a través de Salamanca?

—Creo que el destino me tenía deparado conocer España y empaparme de su cultura. Mi madre quiso pasar su luna de miel en España en los años 80, pero se quedó embarazada de mí, y tuvo que cancelar el viaje. Tuvo que dejar sus estudios superiores para dedicarse a la familia y empezar a trabajar. De una forma u otra, podríamos decir que es el karma o algo parecido, llegué para estudiar lengua española en los cursos internacionales de la Universidad de Salamanca. La experiencia fue tan buena que hice la carrera de Filología Hispánica en dicha Universidad, y más tarde fui a Toledo para hacer estudios sobre traducción española al árabe, y viceversa, en su célebre Escuela de Traductores. Después regresé a Salamanca para completar mi formación y hacer el tercer ciclo en Traducción e Interpretación. Mi tesis se centró en el folklore y los maravillosos cuentos kuwaitíes, que se traducen al español por primera vez, presentando así mi cultura como una forma de agradecimiento antes de despedirme de España y volver a vivir a Kuwait. Tengo un país que vive en mí, que es España, y su ‘capital’ es la bendita, adorada y querida Salamanca.

—¿Le costó adaptarse a una cultura diferente a la suya?

—La única dificultad que se me presentó al llegar es la falta de comunicación por no saber el idioma, pero poco a poco fui aprendiendo la nueva lengua. Soy de un carácter muy sociable y llegué con mucho amor y buenas energías para dejar una buena impresión de cómo es la mujer árabe en general, y la kuwaití en especial.

—¿Dónde fijó su residencia en sus años universitarios? ¿Cómo era su día a día?

—Cuando llegué a Salamanca

en octubre de 1998 estuve viviendo con una señora en la calle Comuneros, y lo gracioso del asunto es que procedía del sur de España, y de hablar con ella a mí se me pegó el acento andaluz. Después de dos años la señora falleció, que Dios la tenga en su gloria, y me trasladé a la calle de la Rúa, en pleno centro, muy cerca de la facultad. Pasaba la semana entre clases, bibliotecas, entre ellas la ubicada en la famosa Casa de las Conchas, y el gimnasio. El fin de semana iba al cine y quedaba a comer con las amigas después de hacer las tareas de la casa y leer un poco.

—¿Cómo era la relación con los compañeros y el profesorado?

—Puedo decir que tuve la suerte de tener los mejores profesores del mundo, y mi nivel de español lo

dice todo. Ahora entiendo la seriedad de algunos, porque ese era el proceso que implicaba pulir un diamante en bruto. Estudiaba con algunos compañeros y nos cambiábamos los apuntes porque nos tomábamos muy en serio las asignaturas, que eran para mí totalmente novedosas. Me dieron clase José Luis Marcello y Barriada, María del Carmen África Vidal Claramonte, Román Álvarez, Ovidi Carbonell Cortés... Son muchos y no quisiera olvidarme de ningún nombre.

—Si tuviera que elegir, ¿cuál sería su mejor recuerdo universitario?

—Todos los días del año desde 1998 hasta el 2011 fueron para mí un lujo y un aprendizaje continuo. Demostré que la mujer puede vivir sola y alcanzar sus metas, como dice el refrán español “querer es poder”. Siempre estaré muy agradecida a Salamanca porque me abrió las puertas de la sabiduría. Me quedo con lo mejor de lo mejor; entre ellos mi familia española que sigo en contacto con ellos, mis amigas y mis amigos, y mis profesores. Me siento bendecida por aprender de la mano de los mejores profesores de la Universidad. Son muchos recuerdos, la verdad, y me quedo con todos. En España vi la nieve por primera vez y pasé el frío del invierno salmantino que me encanta.

—Primera mujer árabe que pone su Vitor en la Universidad de Salamanca. ¿Qué sintió?

—Es todo un honor. Siento que es una responsabilidad enorme para dar lo mejor de mí, y hacer más logros, porque para mí tener el Vitor supone el punto de partida y no el final del viaje. Es una razón para dar más y hacer muchas más cosas,



Ficha

Carrera y promoción: Filología Hispánica, 2006.

Un profesor: No puedo citar uno, son muchos.

Una comida: La paella y el roscón de Reyes, ya que nació la noche de la Cabalgata.

Un rincón de Salamanca: La calle la Rúa.

Una canción de aquellos tiempos: ‘Corazón partió’ de Alejandro Sanz.



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

que giran desde luego en el ámbito académico español.

–¿Qué imagen se tiene de la Universidad de Salamanca en el extranjero? ¿Concretamente en su país?

–Tras mi estancia en Salamanca, una vez en Kuwait he escrito incontables columnas sobre la literatura, cultura, tradiciones, leyendas y cuentos españoles, y he hablado mucho sobre la Universidad de Salamanca, su historia, su importancia, y cómo aprendí tanto en sus aulas. Además he realizado muchas entrevistas en la televisión kuwaití con el objetivo de conseguir que la asignatura de español se impartiera en la Universidad pública y más antigua de Kuwait. He narrado las virtudes de Salamanca no solo en mi país sino también he llevado el nombre de esta maravillosa Universidad a todo el mundo árabe. He aprovechado el 'social media', ya que esto se usa mucho, para hablar sobre la importancia de la literatura española, su historia, y el lazo histórico que nos une y las relaciones políticas tan maravillosas entre los estados de Kuwait y España.

–¿Satisfecha con la implantación que tiene el idioma español en la Universidad de Kuwait desde las clases?

–Estoy muy feliz pero nunca es suficiente. Yo sueño con un departamento de lengua española, y ojalá un día vea el español como una asignatura más en los institutos y escuelas de Primaria, o sea, como tercer idioma en Kuwait. En mi país somos bilingües, está muy enfocado en el aprendizaje del inglés, pero poco a poco se va abriendo a conocer nuevas lenguas. Aunque mucha gente lo desconozca, el español y el árabe tienen puntos en co-

mún. El español tiene asimilados numerosos arabismos. Además, socialmente el mundo árabe cada vez mira más a España por el fútbol, hay muchos aficionados que siguen al Real Madrid y al Barcelona, y también como lugar de veraneo. Muchos árabes están comprando casas en el sur del país. Gusta mucho el clima y el paisaje de Andalucía.

–¿Qué diferencias aprecia entre la universidad árabe y la española?

–Creo que el método de enseñanza es el mismo, sin embargo, el español todavía no tiene un departamento específico que yo tanto deseo. Primero se ha conseguido que se imparta español como asignatura de libre elección, he preparado todo el plan de estudio y superviso el contenido de la asignatura, pero aún queda mucho trabajo por hacer.

–¿Qué considera que debe hacer Salamanca para cumplir otros ocho siglos?

–La Universidad de Salamanca es un ejemplo a seguir. Es la Universidad donde nació la gramática española de Nebrija, y por ella han pasado importantes personajes históricos como Fray Luis de León y otros más. La Universidad es maravillosa y clásica. Me gustaría que siga con ese nivel pero con un toque moderno, es decir, usar más internet y el 'social media' lo que facilita la comunicación entre la Universidad y los futuros alumnos. Desde luego si la Universidad está interesada en tener la página oficial de la institución en diversos idiomas -el árabe por ejemplo- yo tengo el honor de presentarme como primera voluntaria para ayudar en este proyecto.

–¿La Universidad debe seguir apostando por las Humanidades para garantizarse un futuro?



Arriba a la izquierda, la traductora delante de la fachada de la Universidad. A la derecha, la filóloga, en la Plaza Mayor. Abajo, Afrah Mulla Ali realizando tareas de traducción para el emir de Kuwait.

–Sin duda alguna. Tengo un gran cariño a la Facultad de Filología. La enseñanza que recibí fue magnífica.

–Socia de honor de Alumni, ¿se siente una privilegiada por haber estudiado en una institución con tanta historia?

–No solo me siento una persona con suerte sino una persona bendecida por llegar donde he llegado, y tener todos estos logros tanto en Kuwait como en España. Me gustaría expresar mi agradecimiento a la Univer-

sidad de Salamanca y sus magníficos profesores porque sin su apoyo no hubiera conseguido ni la mitad. Gracias de corazón.

–¿Qué papel deben jugar los antiguos alumnos para la promoción de la Universidad?

–Enseñar y transmitir todo lo que hemos aprendido en estos años. Japón es un país que ha logrado llegar tan alto por sus recursos humanos, por la educación, y por el trabajo humanitario y voluntario. Los antiguos alumnos debemos ser voluntarios en enseñar y ayudar a los estudiantes, que son el futuro

del país, lo que nos hará llegar muy lejos. Deseo lo mejor a España. Después de más de una década viviendo en Salamanca me siento muy charra, con mi alma muy española.

–¿Qué retos se plantea en su país?

–Ahora mismo acabo de terminar un trabajo muy importante que me ha llevado siete años después de finalizar mi tesis doctoral. Se trata de un trabajo español kuwaití, que será un 'boom' y espero que un logro más. Hablaré de él en su momento.

PERSONAJES HISTÓRICOS

Antonio Tovar, el rector que llenó de luz la Universidad en años oscuros

R.D.L. / SALAMANCA

Nacido en Valladolid en 1911, Antonio Tovar se mudó siendo un niño a la localidad vasca de Eorrio (Vizcaya). Los estudiosos de este profesor aseguran que el euskera que hablaban sus compañeros de juego le asombró de tal manera que fue en esos años de infancia cuando sintió la primera vocación por los idiomas y su estudio. Hoy Tovar es recordado por haber sido un prestigioso profesor de indoeuropeo que llegó a rector de la Universidad de Salamanca en los años oscuros del periodo 1951-1956. Algunos aseguran que llevó la luz del porvenir a la Universidad de Salamanca en los años oscuros de la dictadura ya que fue durante su mandato cuando el Estudio salmantino celebró su Séptimo Centenario por todo lo alto, consiguiendo una gran proyección internacional de la que dan fe las imágenes del NoDo.

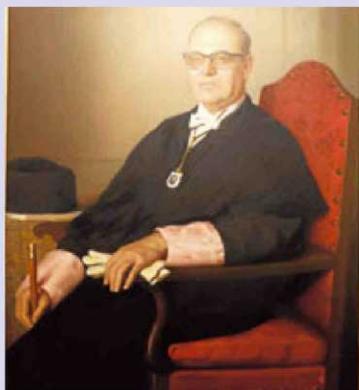
Una curiosidad: el desfile de rectores que tuvo lugar el pasado mes de septiembre con motivo

del encuentro de la Magna Charta Universitatum en el marco del VIII Centenario se hizo recordando el gran cortejo que tuvo lugar unos 64 años atrás.

El trabajo de su padre, notario, le llevó también a Morella (Castellón) y Villena (Alicante). Volvió a la ciudad castellano-leonesa para formarse en las carreras universitarias de Derecho y de Filosofía y Letras, adentrándose en la republicana Federación Unificada de Estudiantes, que presidió y gracias a ella conoció a Lorca. También estudió en Madrid.

Pero su vida sufrió un giro cuando con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios continuó

su formación en París, donde se dejó influir por los últimos grandes representantes del historicismo positivista.



También estuvo en Berlín, una estancia que el experto Juan Gil, de la Universidad de Sevilla, asegura que caló hondo en el aprendiz de sabio hasta el punto de que, según recoge Miguel Ángel Vergaz en un artículo, formó parte del séquito de Hitler y Franco en Hendaya, como traductor.

Lo cierto es que Alemania causó tal impresión en Tovar que cuando estalló la guerra civil en España, optó por el bando que se había alzado en armas. Años después, el antiguo falangista se acercó cada vez más a posturas

calificadas en la actualidad de socialdemócratas.

Quienes le conocen destacan de él que nunca maquilló su pasado ni sus ideas y reconoció su error. Su actividad como docente e investigador fue prolífica. Dejó unos 400 libros sobre filología, filosofía y literatura bien como autor, como traductor o como prologoísta. Apartándose de la vida política, hizo oposiciones en 1942 y obtuvo la Cátedra de Latín en la Universidad de Salamanca, comienza ahí su vínculo con el Estudio charro y su completa dedicación a la enseñanza y a la investigación, llegando a rector.

Hay que destacar que a él se le debe que Salamanca volviese a dar títulos de doctor, siendo la primera universidad de España en recobrar esa posibilidad desde que en la ley Moyano (1857) se había reservado en exclusiva a la Universidad Central de Madrid, y que fueran devueltos a la biblioteca de la Universidad una gran cantidad de los fondos bibliográficos que fueron expoliados por las tropas francesas y quedaron custodiados en la biblioteca del Palacio Real. Y, entre otros muchos logros, también creó la primera cátedra de Lengua y literatura vascas en España, "Koldo Mitxelena".